

« *Víctor Ximenez y Ximenez.* — 1.527. — En la Iglesia Parroquial de S[a]n Martín de Nestares día catorce de Abril de mil ochocientos veintiocho D[o]n. Pedro Martínez Capellan Servidor de d[ic]ha Iglesia con licencia de mi el infrascrito Cura y Beneficiado en ella bautizo solemnemente á Víctor, que nació en d[ic]ha Villa á las tres y media de la tarde del día doce de d[ic]ho mes y año, hijo legitimo de Manuel Ximenez é Ignacia Ximenez, nieto por paterna de Manuel Ximenez, que fue su Padrino advertido de sus respectivas obligaciones, y de Joaquina Saenz del Prado; y por materna de Diego Ximenez y de Josefa Ximenez todos naturales y vecinos de d[ic]ha Villa; y por la verdad lo firmamos. — Hermogenes de Arrieta. Pedro Man[ue]l Martínez ».

Nos hemos creído obligados a sacar a luz estos datos biográficos de la ascendencia de Juan Ramón Ximénez, ya que por estar hace años su familia desvinculada de su pueblo de origen, solamente se ha consignado en la prensa, con motivo de su galardón, que su padre era castellano; pero también porque aún quedan en Nestares y en la provincia de Logroño, próximos parientes suyos, para quienes supone, así como para todos los riojanos, un destacadísimo honor poder contar como gloria suya al gran poeta de sangre camerana, Juan Ramón Ximénez.

AGAPITO DEL VALLE

## EL DIABLO PREDICADOR

Innumerables son los folletos que vieron la luz en todos los rincones de la patria y que revelan el odio que inspiraron Napoleón, el invasor, y su hermano José «rey de España y de las Indias».

Los discursos de éste, en una frase y dicción mitad española, mitad francesa, suministraron al escritor cómico y al poeta popular fácil venero para chistosos diálogos, cuyo efecto era envilecer su nombre por calles y plazuelas, arrastrando su prestigio y autoridad.

Trasladamos aquí el texto de un «*discurso que en la Catedral de Logroño pronunció don José Botella, Visitador gene-*

*ral de cubas y toneles, catador de pipas, chupador de andayas y marrasquinos, etc., etc., etc.» (1).*

« IN NOMINE NAPOLEONIS venite agarremus.

Quando me pongo á considerar, amados oyentes míos, las penalidades y trabajos que estoy sufriendo por haceros felices, y las horrible ingratitudes con que desatendeis mis benéficas intenciones, doy al diablo vuestra brutalidad, y maldigo la negra hora en que mi hermano Napoleón, me mandó venir a domesticar unas gentes tan feroces y bravias como sois vosotros: si yo tuviera la cabeza tan dura como mi hermano, *caput cornigerum*: me daría de calabazadas por esas paredes al reflexionar como se han perdido tantos, tan finos y tan alambicados discursos, escritos por mis Catedráticos de *mentirología*, y divulgados por mis agentes, intrigantes y trapisondistas; se han descornado los más eloquentes escritores para persuadiros la docilidad con que deberiais obedecerme, y las grandes utilidades que hallariais en una ciega y absoluta resignación en mis voluntades; pero sois tan cerriles é intratables, tan salvages y embrutecidos, que ni quereis oír ni podeis entender lo que os conviene abrazar, *animalia bruta*, erais animales, y lo sois y sereis por lo siglos de los siglos *in secula seculorum*: veisme aquí arrojado con indecencia de Madrid, corte mia, arrastrado por esos andurriales, silvado y perseguido de todos mis vasallos, cubierto de sudor y polvo, lleno de confusión é ignominia, prófugo y mal seguro entre los fusiles y bayonetas de mis satellites, y precisado a tomar las de villadiego para salir si puedo de entre vosotros, ah, quién lo pudiera temer de aquellos á quienes yo trataba de hacer felices, de aquellos cuyos bienes miraba ya como si fuesen los propios míos, y cuyas grandezas y prosperidades deseo y anhelaré mientras pudiere durarme el hilo de la vida. ¿Qué haré yo ahora? ¿desdichado de mí? ¿con qué cara, con qué vergüenza compareceré ante mi todo poderoso Napoleón? ¿qué le diré para desenojarle? ¿que inventaré para persuadirle? ya me parece que estoy en su irresistible presencia; ya estoy oyendo su tremebunda y espantosa voz, que penetra como un acerado chuzo por mis orejas, oíd, oíd, como me llama á cuentas y me dice, ven acá Pepe Jusepe: y ¿qué haré yo ahora? chito, callar como un puto, porque hay

---

(1) Francisco Meseguer. Valencia. Por Berguete. 1808. Con licencia.

muchos pepes y muchos jusepes, y puede llamar á otro, *multi sunt pepes, multi sunt jusepes*, volverá a gritarme con más cólera y rabia que de primero; ven acá, Pepe, ven acá, tuerto de los demonios ¿ con quién hablo yo ? pero ni por esas, que tambien hay otros Pepes y Antonios y Juanes tuertos en este mundo, que no soy yo solo; por último irritado mi Nipotente, tronará desde su alífsimo solio; ven acá, Pepe el tuerto, Rey de las Españas; llevólo todo el diablo, ya no hay remedio, ese soy yo, aquí estoy, Señor y hermano mio, aquí estoy temblando de miedo, ¿ qué quereis de mí ? ¿ qué he de querer, me dirá, malditos sean tus huesos? *osamenta tua maledicta in terra.* ¿ Qué he de querer, ojo del demonio ? quiero que me des cuenta de la misión de España que te he confiado : Yo te envíe á que hicieses felices á sus habitantes, y ellos gritan por todas partes que los quieres hacer desdichados, yo te encargué que los hicieses dóciles y sumisos, y ellos están indómitos é insultantes, yo te mandé que los enviases de dos en dos a pelear con nuestros enemigos, y ellos vienen de ciento en ciento y de mil en mil á estropearnos á nosotros ¿ qué es esto ? ¿ qué has hecho, maldito de Barrabas ? *¿ Barrabacius quid fecisti ?* Si vosotros conocieseis, amados oyentes míos, á mi hermano Napoleón, si hubieseis visto, aún quando no fuese más que en un abanico, su gesto y catadura; si pudieseis calcular el gran depósito de arsenico y soliman que encierran aquel cuerpecillo de siete quartas, ó hubieseis considerado con atención aquella cara de hiel y vinagre, aun quando está contento, entónces y solo entónces, os formaríais una idea adecuada, de la consternación y abatimiento de mi espíritu en tan terrible momento; él os lo ha dicho, mi hermano es otro yo; *frater meus est alter ego*, contemplad mi figura, y por esta copia considerad si será algún niño de Napoles mi buen hermano; pero sin embargo, yo puedo facilmente desarmar su colera, y hacer que caiga sobre vosotros el rayo de su justicia; yo no me he de dexar hacer aficos entre sus uñas por librar a unos vasallos ingratos y desconocidos; porque tiene muy malas tripas su Nipotencia, y degollará pormenos de un cuarto al padre que le engendró, y a la madre que le parió, y a toda su parentela alta y baxa : Hermano y Rey y Señor mio, le diré yo, voy á decirte la verdad, aunque tu no la esperas de mí, ni crees haber salido jamás de entre mis labios : *veritatem de ore meo non expectas*, alarga tus orejas para escucharme : *aves longas et asinarias.* Los Españoles son unas gentes naturalmente ferças y reacias en sus proposi-

ios, y no valen con ellos argumentos ni sofisterias, porque argüyen a mogicones, y disputan á garrotazos; no te los imagines como a nuestros ligeros y voltarios franceses, que en pocos años han hecho tantos trastornos y revoluciones, levantando una cafla de partidos, y planteando un sin número de códigos y constituciones, mudandose como veletas á todos los vientos, y hechando los unos por flandes y los otros por aragón; no hermano mio, son gente de garrote y de pelo en pecho, todos van a una, y si se empeñan en sostener un partido no los entrará por el otro el ejército de Xerges que chocará con ellos; ellos han jurado que no entrarán los Napoleones en España : *non intrabunt Napoleones*, pues yo te lo digo, no entrarás hermano mío, *non intrabis*, si primero no acabas con todos ellos; porque son tercicos y contumaces, y no mudarán de sistema por quantos bienes y males ofrece el mundo. Yo he puesto en movimiento quantas máquinas y resortes me suministró tu consumada pericia en el delicado arte de la falória, he publicado discursos admirables, proclamas bellisimas, les he prometido oros y morros, bienes y abundancia, felicidad y contento, pero todo en vano, son tercicos, son contumaces, se me han puesto de uñas, y enarbolando sus garrotos y cachiporras, han gritado y gritan á una voz *non intrabis Napoleonis* : adoran á su Fernando perdidamente, y piensan que sin él perderian su religión, su libertad y bienaventuranza : de nada me ha servido el mortificarme asistiendo á Misa con toda la devocion que te puedes imaginar; piensan que somos ateos, y desde que tú hiciste la calaverada de renegar en Egipto, nos hacen la higa, y reniegan hasta del pan que comemos; yo he dexado correr la voz de que ayunaba los viérnes, y he pasado días enteros á sopa en vino; pero léjos de quedar edificados por unos mortificaciones tan espantosas, se han emperrado en que soy, ah, me averguenzo al decirlo, gloíon y borracho, y me llaman el Rey Botella, *Regem Botellam venite agarremus*, este es el voto general de los bárbaros Españoles; por último, para persuadir a estos incrédulos de que soy un cristiano austero y fervoroso, me propuse hacer penitencias públicas, y una tarde, despues de comer, empuñé resueltamente unas disciplinas de á doce esparragos, encerados y envinagrados, y colocandome en el principal balcon de mi real palacio, eché bragas á tierra, resuelto á darme á vista, ciencia y paciencia de mis vasallos, hasta unas quatro docenas de pico de gorríon, pero no me lo permitieron mis cortesanos, diciendo que seria indecoroso á la Magestad de un Monarca, echar al raso

sus reales posaderas: *frontispicia regia numquam videbis*: ¿Qué mas querias que hiciese desdichado de mí? Viendo que no podia por buenas con estos endurecidos Faraones, los he castigado con mil escocientes y dolorosas plagas, he talado sus campos y heredades, he saqueado y quemado sus poblaciones, he violado y amancillado sus hijas y esposas, he derramado su sangre en sus hijos, he profanado y robado sus templos, altares y santuarios, y todo esto, no por lastimarlos, no por afligirlos, no por arruinarlos, sino, segun aquel espíritu de caridad napoleonica en que se abrasa mi corazón, por corregirlos, por ilustrarlos, y en una palabra, porque se dexen hacer felices y venturosos, para nuestro provecho y utilidad, *ad utilitatem nostram venite agarremus*; ah, tiempo malogrado, trabajo perdido, he predicado en el desierto, y he voceado en la ribera del mar: lejos de domeñarse se han embravecido y nos han arrojado de España en el lastimoso término en que nos miras, ya ves mi inocencia, vea yo ahora los terribles efectos de tu justicia, corran la posta tus grandes exércitos, vuelen remontadas en globos aerostaticos tus legiones, los confederados del Rin, los Italianos que obedecen al poderoso Principe Bajoca, los Napolitanos que lloran por mí, cuyas tiernas lágrimas enjuga ahora el piadoso Murat, los Holandeses, los Vesfalianos, y en suma las infinitas gentes y naciones que blasonan llamarse nuestros esclavos; mueran los insurgentes Españoles, perezcan y sean aniquilados *in secula seculorum*. ¿Qué os parece, amados oyentes míos? ¿qué os parece que hará entónces mi Nipotente? ya lo veo fixar la vista en tierra, embeber el aliento y finchase qual pellejo soplado, cabezear de nones como dominiguillo en plaza, rechinar los dientes qual demonio que masca fierro, y centelleandole los ojos como dos carretillas rabiosas, arrojar por aquella su tremebunda boca estas espantosas y tremebundas palabras, perezca la España, degollacion herodiana á todos sus habitantes, *totum quantum degollabuntur*: horrenda sentencia, lastimosa é inevitable catastrofe, se acabó la España, *delenda est Cartago*, uñas tiene el texto, rumiadle y oidme ahora con toda la atención que exige tan grave caso.

Yo no soy vengativo, yo no soy rencoroso ni sanguinario, amo á los españoles como si los hubiera parido, suspiro por sus bienes, y miro á toda esta nación con aquella ternura y carifio de un buen pastor para la oveja mas gorda y lucida de su rebaño; su lana servirá para mi vestido, su piel para mis abarcas, su carne para mis tasajos, y sus huesos para hacer pitos y

flautas, y mondadientes; venid acá, inocentes, ¿dexaré yo de quererla y amarla en lo íntimo de mi corazón? pues ¿quién, quién ha sido el maldito de Barrabas que os ha informado tan mal de mí? ¿quién el que os hace aborrecer al que viene á buscar vuestros bienes, á procurar vuestras riquezas, y á obtener vuestras felicidades? ah miserables, y cómo os alucinan esos pérfidos Ingleses, qué ideas tan desatinadas y absurdas os han hecho formar de mí, me llamais impío, avaro, gloton y borracho, yo os lo perdono, estais embrutecidos, *animalia bruta*: Voy a desengañaros de vuestros errores uno por uno, y si consigo atraeros á mi obediencia, que es á lo que aspiro, *venite agarremus*; doy por bien empleadas todas las injurias y dictorios con que ahora me denigráis, como recibe con resignación el enfermo los escocientes y vegigatorios y lavativas por la salud.

La primera impostura con que me deshonrais es llamarme impio, es decir que me teneis por un sin religión, y ¿sobre que fundamentos lo aseguráis? Todos, todos los de mi linage somos mucho mas religiosos que cualesquiera de los catolicos de garrote que viven en España, porque tenemos, no una como vosotros, sino muchas y muchísimas religiones, hable por todos mi Nipotente, *unum pro cunctis*, Napoleón, ¿quién lo ignora? Es Mahometano en Egipto, Judío en Liorna, Calvinista en Ginebra, Luterano en Saxonia, Cismático en Rusia y casi Católico en Francia, y ¿esto es ser impio?, ¿esto no tener religión alguna? *O magnam brutalitatem*. Vedme aquí, grandísimos majaderos, *animalia bruta*; vedme aquí que, lejos de reusar el santo yugo de la religión, estoy preparado a profesar en este mismo momento la que fuere de vuestro agrado, como recibe la blanda cera todos los sellos é imagenes que quieren imprimirle; ¿me quereis catolico? bautizadme ahora mismo, con sangre ó fuego, solo no sea con agua porque la abomino?; ¿me deseais Mahometano ó Judío? ea pues, manos á la obra, circuncidadme sin detencion; ¿me quereis Calvinista, Luterano, Zuingliano, Anglicano, ó Anabiptista? pedid por esa boca que será medida de vuestros gustos, os lo repito, yo profesaré la religion que fuere de vuestro agrado, y si necesario fuere, todas a un tiempo, y ¿esto es ser impio? reconoced y confesad que sois unos grandísimos majaderos, *animalia bruta*.

Pero ¿acaso hay necesidad de palabras para convenceros de que yo soy Católico desde el instante mismo en que me propuse reinar en España? yo soy el inventor de una nueva misa de que

no hallareis rastro en todo quanto ocupa la Iglesia universal, tenéis misa cantada, misa rezada, misa de la Virgen, misa de Requiem, y para abreviar hasta la misa que llamáis del Gallo: pero quién hasta el día de hoy había soñado tan siquiera la Misa de Mona, que tras de coger una como un caballo, mandé yo celebrar en Madrid á las nueve y media de la noche, la vispera de mi repentina retirada? Si despues de unas demostraciones tan evidentes dudais todavía de mi catolicismo, yo insistiré en refregaros por esos hocicos el tema de mi sermón, sois y sereis animales, *animalia bruta*.

Me llamais avaro. como si solo tratase de ahuchar riquezas, majaderos, ¿ en qué lo habeis conocido? mis hechos públicos y recientes desmienten esa impostura; como generoso y esplendido he abandonado vuestras riquezas, que pueden y deben llamarse mias, á mis Soldados y Generales, ellos han disfrutado vuestros tesoros, ellos, con mi beneplacito, han escogido y guardado lo mas rico y estimable de estos mis reynos, el oro, la plata, las joyas y preseas de vuestras mugeres, llenan a reventar las mochilas de mis Soldados, las maletas de mis Oficiales y los baules de mis Generales y Cortesanos; mi real munificencia les ha permitido hasta los utensilios mas preciosos de los templos de mi monarquía, y yo los veo con la mas cumplida satisfacción reducir á menudas piezas las lamparas, los candeleros, las custodias, los viriles, los calices, los copones, los incensarios, y en suma quanto sirve al culto y decoro de las iglesias, y cargar con todo ello, sin pedirles ni aun el quinto de unos despojos, que por tan bien ganados me toca de justicia; desengañaos pues, yo no soy avaro, sino pródigo y aun desperdiciador de unos bienes que parecen agenos, pero son míos, porque soy, miradme bien, vuestro Rey y Señor natural: *Ecce Regem Josephum Botellam*.

Pensais injuriarme llamandome glotón, como si esta fuese una qualidad incompatible con la dignidad de mi tróno, infelices, cuánto ignorais! Sardanapalo Rey famoso de los Ninivitas, Claudio, Oton, Vitelio, Eliogabalo y otros celeberrimos Emperadores Romanos fueron admiración de los siglos y naciones por la sola virtud de comer cada uno por veinte hombres: *in manducadite comedite, vita bona*, leed, leed sus historias, y si hallais que conocieron la parsimonia y frugalidad, clavadme el texto en la niña del ojo que me queda y os daré las buenas noches por la noticia; sabed miserables, que la glotoneria es la prenda común y bien parecida entre las gentes grandes y pode-

rosas, la frugalidad y la templanza allá se quedan para los rústicos labradores, para los laboriosos artesanos y menestrales, y otras gentecillas de gabán y polaina que mueren miserablemente de tercianas y tabardillo, pero el vivir con gota y morir de apoplejía, son privilegios de gentes poderosas y bien tratadas: *Guta cabat, lapidem, non bis sed sepe cadendo.*

Pero miremos la cosa baxo otro aspecto, ¿que fundamento teneis para llamarme gloton? que me desayuno, por exemplo, con un pavo; ¿y que es un pavo? no hay duda, si consideramos a este animal haciendo su rueda, quando toma viento, se hincha y descoge el redondo abanico de su cola, parece seguramente una cosa grande, pero considerando á la pata llana y como es en si, sin la pomposa ventolera de su hinchazon, es un avecilla de ciento en boca, y necesito yo media docena para hacer mis colaciones en los dias de ayunos y penitencia. Quitadle a un pavo sus plumas y cañones, sus huesos y desperdicios, y apenas vendran a quedaros unas diez o doce libras de carne util, que la engulle qualquier perdulario quanto y menos un monarca tan alto y poderoso como soy yo. Ademas el caballo y el toro y el elefante comen muchísimo, pero no se llaman glotones, porque necesitan realmente todo lo que consumen, si han de sustentar la vasta mole de sus grandes cuerpos, reparais, ya se ve, en mi sisada estatura, en mis debiles brazos, y últimamente en mis cortas piernas tan descarnadas y sufiles, que me suelo dar pediluvios en un cañon de fusil; y baxo de este supuesto creeis que pudiera bastar para mi alimento diario la cena de un cornudo: ¡ah! de otro modo juzgariais si reflexionaseis que la naturaleza no contenta de darme tan triste figura, y últimamente de hacerme tuerto, hechó el resto de su cólera dandome por vientre todo este bombo que estais mirando, y que no me permite acercarme de media vara el antepecho de aqueste pulpito; considerad, oyentes míos, si para llenar esta saca de algodón bastará con una menguada xicara de chocolate, no estrañeis pues que coma mucho, supuesto que lo que como es bueno y lo necesito: *in manducadite comedite, vita bona.*

Por último, me llamais borracho: ¡ó hombres barbaros, estupidos y soeces! ¿quién os ha dicho que los monarcas pueden embriagarse? borrachos se llaman esos pobres perdularios que salen de las tabernas y bodegones, texiendo las calles de hacera en hacera, hasta dar de narices en los empedrados y quedarse tendidos por esos suelos qual si fuesen unos atunes,



pero los Emperadores y Reyes, los Príncipes y potentados, los grandes, los títulos, en una palabra las gentes de honor y poder que suelen paladearse no con viles zupias, aguachirles y carras-padas, sino con soberanos licores, comparables al nectar y ambrosia de las celestes divindades, los que dan de hocicos en ricos pavimentos de soberbias mansiones, ó son llevados con honor y decoro por personas decentes y de alta estofa á ricos y mullidos lechos de ligera pluma, los que vomitan torrentes de suaves espirituosos, aromaticos licores en primorosas vasijas de plata, de oro y ricas porcelanas, esos en jamas se ha dicho por ningun sensato que hallan llegado á padecer el vergonzoso accidente de la borrachera; suelen, es verdad, ponerse jocosos, alegres, chistosos, dorados, festivos, y quandomas, atortolados, soñolientos y casi modorros, pero ¡borrachos! ¡ah! es un desatino, una impostura, una irreverencia digna del más severo castigo: *Reges atortolantur in alacritate vinosa.*

Yo no quiero ni debo negaros que soy apasionadillo al santo licor, pero creedme como á quien habla desde esta cátedra de verdades, no bebo ni tanto ni la mitad de lo que ha exagerado mis enemigos; divulgan esos malvados que suelo colar una cántara para matar el gusano, y que despabilo dos pintas en cada sorbo, en una palabra, me suponen capaz de agotar en quatro tragantadas un mediterráneo de vino. Esto es pintarme no como á un rey poderoso de las Españas, sino como á un zaque con corona, una cuba con cetro, y un tonel con manto y diadema: ¿qué es esto? ¿dónde estamos? Juro por la suprema divinidad tutelar y protectora de los parrales, que para mi gobierno diario me basta con catorce botellas de á media azumbre (1), y que solo en los casos extraordinarios de alegrías y regocijos suelo tirar la barra hasta dos docenas; el día de la coronación de mi Nipotente le solte todos los registros al órgano, y segun me aseguran, porque yo no me acuerdo de lo que ayer hice, apuré treinta y una: cantidad enorme, no lo puedo negar, pero si se considera que dormí en seguida y sin intermisión y profundamente por ocho dias, y que fue menester, hacerme sangrias, aplicarme cauterios y vegigatorios, y en suma, mil martirios y anatomias para volverme al mundo, hallaremos que vine á beber algo menos de quatro botellas diarias, cantidad tan pequeña, que aun triplicada no mataria la sed al mas adocenado de vuestros pelaires y esquiladores.

---

(1) Es muy cierto lo que aquí dice el orador, y aun por ello, le llaman algunos no José primero, sino José catorce.

¿Es un crimen beber, amados oyentes míos? ¡ah! ¿quién es entre vosotros el que lo escupe? que levante el dedo el que no hubiere caído jamás en la tentación: *Vinum tentabil homines dulcedine magna*; meta cada uno la mano en su pecho, y si no la sacare mas ó menos llena de lepra pagaré yo; decid y repetís que soy apasionado al vino, porque en vuestro concepto me perjudica; ¿por qué no haceis equitativa justicia y publicais lo que tanto me favorece, que soy y seré el mortal y acerrimo enemigo del agua que tiene el mundo? considerais mi redondo y abultado vientre como un pantano ó vasta laguna de vino; doilo de barato, pero no hallareis en esta laguna ni ranas ni guzarapos ni otros viles y despreciables vichos: que beban agua, ó mejor decir, que se abremen los que quieran andar pálidos y macilentos, hechos vivientes pavesas, hasta acabar con vergonzosa muerte de hidropesía, *palida mors, equo pulsat pede pauperum tabernas, Regumque turres* Miserables, bebed de lo puro si quereis andar encarnados como madroños, bebed de lo caro y traereis alegría n el corazon: *Vinum letificat cor*, en resumen, imitad á vuestro amabilísimo monarca, que debe ser el dechado de vuestras acciones: *Regis ad exemplum totus componitur orbis*.

He satisfecho, amados oyentes míos, las objeciones, y destruido victoriosamente los cargos y calumnias con que me quieren suponer los malevolos indignos de dominaros; no soy impío, porque tengo no solo una sino muchísimas religiones; no soy avaro, porque he colmado de bienes á mis Soldados y Generales; no soy gloton, porque mi demesurada barriga necesita todo lo que yo como y bebo para llenarse; por último, no soy borracho, porque no lo es ni lo ha sido ni lo será ningún sugeto de distincion. Que falta, pues, sino que arrepentidos de tan funestos errores, lloreis amargamente las pesadumbres que me causais, implorando humildes el no merecido perdon de vuestros delitos; reflexionad que yo vengo á buscar vuestros bienes, y vosotros solicitais mis males: que yo os deseo larga vida para mandaros, y vosotros me procurais pronta muerte, para evitar la forzosa obediencia que me debeis, que yo me proclamo y soy el Rey de las Españas, y vosotros me llamais el Rey de Copas, el Rey Botella, y el Rey de Quiquirimona; en suma, que dariais un ojo por desollarme, y me habeis arrojado á silvidos, con zumba y escarnio general de mi amada corte: bien lo sabeis, no quedó por aquel ingratisimo vecindario el que zumbasen por mis orejas los tronchos de berza, las rodajas de nabo, las medias naranjas y limones, con toda la metralla de sus cocinas, basureros y chi-

rriones, *inmundicia vestra in capite nostro*. Por tanto todos los Españoles sois acreedores al mas tremendo castigo: ya viene, ya se aproxima mi Nipotente á sacudiros el polvo con la mas espantosa zurrubanda, que ha recibido ningun mortal, *de currentibus zurrea me domine*; ¡qué lástima, qué desconsuelo, qué perdición! *Totum quantum degollabuntur*.

Pero yo soy humano, benigno, compasivo y benéfico, conozco muy bien no errais de malicia, sino de pura ignorancia, sois unos inocentes, unos majaderos, unos animales, *animalia bruta*; os han seducido, os han engañado esos picarones de los Ingleses, esos malignos y envidiosos que no pueden ver á nadie medrado, esos que todo lo quieren para sí solos, y os engolosinan con el oro y la plata, la navegacion y el comercio para vuestra perdicion y ruina; ¡ah! Españoles, Españoles. algun fin llevan y no será bueno: esto viene á ser como si á un mendigo le recalcasen la bartola de chorizos, de longanizas y salchichones, para que rebentára de cólico ó apoplejía; mirad que intencioncilla tan depravada, á fé que los Franceses no usamos de semejantes engañifas, no hay que esperar de vosotros ni dinero ni cosa que lo valga, ni os alucinaremos con las precárias ganancias del trato y comercio; ni os corromperemos con la ociosidad de la paz tranquila, ni con las comodidades y placeres de la riqueza, nada de eso; los vastos planes de nuestras conquistas y adquisiciones exigen muy al contrario, que os desprendais generosamente de ese oro y esa plata que poseéis, y que tantas veces acarrea la ruina y perdición de las almas: que se abandonen esas fábricas y talleres, donde se ocupan en vagatelas las robustas manazas que han de conquistar, baxo nuestro auspicios los vastos imperios del Mongol y la China, lejos, lejos de nosotros esos miserables trafillos de regatonería, con todas las ocupaciones que producen poco dinero con mucho trabajo; despejaos de esos viles y mecánicos intereses, y siguiendo listos, expeditos y retijantes nuestra banderas, en dos idas y venidas damos la vuelta al globo, le conquistamos á puntillones, quemamos, talamos, y saqueamos ciudades, provincias y naciones, atestamos nuestras mochilas de diamantes y topacios, rubies y esmeraldas, las cargaremos en carricoches de plata y oro, tirados de Elefantes, Unicornios y Rinocerontes, que arrearemos con las pintadas pieles de Ferozes tigres, Leopardos y Panteras, ó con grandes mantillas y gualdrapones de grana y púrpura, recamados de plata y oro, y sembrados de perlas de pedreria: esta si que es viña este si que es comercio, estas son fábricas provechosas, artes

útiles, industria productora, y agricultura abundante: *in nomine Napoleonis venite agarremus*: id, id a ver si los Ingleses con sus esterlinas os pueden procurar unas utilidades tan crecidas y prontas; Españoles, no seais brutos, *animalia bruta*; quatro dias hace que los Franceses entramos en España y ya no pueden los soldados con el oro de sus mochilas, *venite agarremus*: seamos todos unos, y para que goceis dignamente tan ricos despojos, con toda felicidad que vengo á traerlos, desarmando conjuntamente la tremebunda cólera de Napoleon, prometed ahora mismo, y verificad dentro de tres horas la irremisible voluntaria entrega de dos millones de reales, para redención de cautivos, y conservar y mantener los santos lugares de Jerusalem; demostrando asimismo vuestro agradecimiento á los justos y piadosos deseos de mi paternal corazon, que yo os empeño mi real palabra de reconciliaros con mi Nipote, y obtenemos una bula de libertad, para hacer en todo y por todo vuestro regaladísimo gusto, sin que nadie os vaya a la mano con esas cortapisas que llaman escrúpulos de conciencia vuestra beatas: si quereis ser cristianos, lo sereis con facultad para casaros con quarenta mujeres como los Turcos; si quereis ser moros se os permitirá sin embargo comer tocino y beber de todos los licores como cristianos, y esto y mas y todo en virtud de dispensaciones y bulas napoleónicas, mas amplias y cumplidas que os las pudiera conceder el Pontífice Romano: por la mezquina limosna de dos millones por una vez, que tendremos la soberana bondad de recibir en dinero, trigo, cebada, carnes ú otros cualesquiera efectos acomodados al sustento de estas tropas que han de conquistar a la primavera, toda la costa mediterránea del Africa, con el Egipto y la Siria, y los Santos Lugares. ¿Llorais, amados oyentes míos? ¡ah! no puedo persuadirme que sea por haber de soltar ese dinerillo, os enternecéis, sin duda, al descubrir en ese momento todo el fondo de mis piadosas intenciones y cristianísimos proyectos, llorais compungidos comparando mi ternura y clemencia con vuestra dureza y ingratitud; os veo arrepentidos, os veo contritos y en estado de recibir dignamente mi bendición. Recibidla, *in nomine Napoleonis nipontesis, venite agarremus*. Ya estais perdonados, no mas lagrimas, no mas suspiros ni lamentos que me enternecen el corazon; con esas monedillas quedan expiadas por ahora vuestras gravísimas culpas, desagraviada mi Real persona, y aplacado mi Nipote, para que reducidos á su gracia goceis los incalculables beneficios que os prepara su soberana clemencia, regenerando la nacion Española,

y trayendo á ella las mismas felicidades que disfrutan en este momento, Turin, Milan, Florencia, Genova, Roma, Napoles, Amsterdam, Berlin, y en suma, casi todos los Europeos que bendicen a boca llena á la gente bonapartina, que tanto se afana y desvela por sus bienes y prosperidades, así sea, y así será por la irresistible fuerza de mi Nipotente. *In secula seculorum, venite agarremus.* FIN ». (1)

LOPE TOLEDO

---

(1) Propiedad de la Biblioteca de la Excm. Diputación de Logroño.